

EL PORVENIR

ES NUESTRO

No podemos perder la fe, nuestra fe inquebrantable en el triunfo de la revolución. El porvenir es nuestro. Ninguna reforma política podrá detener los acontecimientos, ninguna medida violenta evitar el desarrollo. La guerra ha precipitado la caída del régimen. De este anárquico régimen cimentado sobre pirámides de cadáveres, elaborada su argamasa con sangre de millones de esclavos. ¿No nos dice el sangriento espectáculo que la humanidad contemplativa, del inevitable desmembramiento de las instituciones sociales incapaces de mantener la concordia entre los hombres?

Dirijamos la mirada a Europa. En el seno de la tragedia se elabora la revolución. El oprobio ha generado la rebeldía, la rebeldía que aplicó la infernal máquina, que se llama Militarismo. Los planes criminales de los gobiernos —de los gobiernos imperiales y burgueses— quedarán anulados por la acción rebelde de los pueblos combativos de los motivos fundamentales de la guerra, de esa estúpida manzana que derató la burguesía mundial para defender sus intereses.

Todo ese monumento de literatura, guerra, que llevó la marcha de los pueblos, inculcando en la mente de los hombres esos falsos idealismos que justificaron la monstruosa manzana, quedará derribado ante el triunfo de la lógica anarquista que fundamenta los orígenes de la guerra en su causalidad, en el régimen social, toda vez que la guerra, todas las guerras habidas a través de los siglos, es una consecuencia de los intereses antagonicos que dividen a la humanidad. Las guerras representan en toda su monstruosidad, la lucha íntima que los hombres sostienen, esa misma lucha que en menor grado, sostiene el trabajador contra el parasito, el obrero contra el patron, el gobernante contra el gobernado. ¿Y quién puede asegurar que salgan siempre triunfantes los malvados, los esquiladores, los infames que, siendo los menos, cuentan en su apoyo con la fuerza cuantitativa para hacer valer sus arbitrarias disposiciones?

Rusia representa hoy el punto de partida. La revolución no será aplastada por las hordas de Teutonia, sino que, en las estepas de Moscovia, hallarán su tumba los ejércitos invasores, como la hallaron las huestes napoleónicas. Tenemos fe, una fe inquebrantable en el triunfo de la revolución social, de ahí que no creamos pesimistas a pesar del momentáneo triunfo del imperialismo alemán. No creemos que los ejércitos puedan vencer a los pueblos. La dominación política no significa el sometimiento del pueblo dominado por la fuerza bruta; a lo sumo representa una transición entre la derrota y la victoria. Los pueblos sujetos a la dominación extranjera viven en continua conspiración, y la revolución sigue su curso en lo más recóndito de las caperzas, hacia que sale a la superficie en un irrupción trágica de todos los odios que germinó la tiranía.

No, no podemos perder la fe, nuestra fe inquebrantable en el triunfo de la revolución. El mundo burgués está moralmente condenado a sucumbir aplastado bajo el peso de sus propias violencias. ¿Quién puede negar que el porvenir es nuestro, anarquista?

PARALELOS

Nicolás Repetto, entre otras muchas funciones un médico siempre es funéreo, pues recuerda los empujones, tiene la de escribir editoriales en el órgano del aprárido y hasta folletos plagados de pesimismo.

Según puede cualquiera imaginarse, los pergenios de este procaz apócrifo del socialismo a base de rentas convenientes, encierran tanta substancia como las de Francia un albañal, y es así que cada elucidación suya nos resulta un disparate mayestático.

La Vanguardia publicó ayer un editorial del doctor Repetto, titulado «Sobre la guerra», en el cual don Nicolás, pretende opinar sobre la inmensa hueste de combate y sus consecuencias, opinión

que, con permiso del señor diputado socialista, consideramos un estereotipo rebano.

Opúndose de la actitud del Partido Socialista frente a la cuestión internacional, Repetto aprovecha la oportunidad para justificar a aquél y al mismo tiempo dar un palo al hombre de las miserabilidades patéticas.

Nadie puede acusarlo —dice Nicolás— de haber tenido en cuenta conveniencias electorales para pumir una actitud en la cuestión internacional. Todo el mundo sabe que a ese respecto, había en nuestro partido, opiniones contradictorias que hacían patéticamente deficit para nosotros adoptar una posición en este asunto. Lo que me resulta incomprensible, si no lo he de atribuir a móviles exclusivamente labilidosos, es la actitud del Presidente Frigoyen. Sin dejar de ayudar a los aliados, apunta su simpatía hacia Alemania, de cuya amistad puede estar seguro. Porque indudablemente, cualquiera que sea la actitud que asuma nuestro país en el conflicto y el modo de terminar el mismo, una vez concluida la guerra, Alemania se apresurará a venir hacia nosotros, y nosotros la recibiremos fraternalmente si viene dispuesta a competir con libertad en nuestro mercado abierto.

«La señora le dice a la olla: salte que me tímás... El dicho este no es nuevo que digamos, pero para el caso no puede caer con más buena puntería... El dualismo con que Repetto acusa a Hipólito Espinosa, es idéntico al dualismo observado por los socialistas en los más manejos políticos.

¿Cuándo los justistas han cumplido sus promesas al pueblo a quien siempre engañaron y engañan? Nunca.

El dualismo socialista consiste en que Repetto y Cia., por una parte son socialistas y por la otra... conservadores y de los más conservadores. No hay que darle vueltas al asunto que cualquiera ve claro.

No es preciso ser un Platón para escribir el párrafo que existe entre los socialistas y los radicales y los demás políticos también.

Quien por un lado, quien por el otro, todos los emulos de Maquiavelo son la epidemia más desastrosa que puedan sufrir los pueblos.

Es inútil, pues, que los socialistas acusen a los radicales y viceversa, porque los tenemos cogidos a todos a pesar de ser tan vivos...

LOS "PERROS" INMORALES

Vamos creyendo paulatinamente que el jefe de policía Julio Moreno, fue con gusto a Mark Twain... o a Paul del Kock, ya que de algún tiempo a esta parte este gran perro ha dado en la manía de suponerse todo un emperador del Dañomay haciendo y deshaciendo precisamente donde menos le importa.

Aparte de las arbitrariedades que lleva cometidas este Moreno, suspendiendo actos públicos nuestros y encerrando en las lediondas mazmorras de su jurisdicción a los compañeros que se destacan en la propaganda anarquista, se acaba de meter ahora en una racha de saqueamiento moral de los pichichos que ludran bajo sus órdenes, so pretexto de que algunos de éstos llevan una vida poco edificante y nada ejemplar por ende.

Enterados de la noticia que especifica dicho saqueamiento:

«El jefe de policía, Dr. Moreno, se ha dirigido por nota al P. E. solicitando la exoneración de un auxiliar y la de un oficial inspector.

«Ha adoptado esa resolución la Jefatura, en virtud de haberse establecido por medio de un sumario administrativo que dichos empleados estaban ligados a mujeres de moralidad dudosa.

«Parece que el doctor Moreno, empañado en el saqueamiento de la institución a su cargo, ha ordenado la instrucción de otro sumario, en razón de haber recibido una denuncia análoga contra un subcomisario, que está a cargo de una comisaría. La denuncia se fundamenta en los resultados de un sumario municipal y de un juicio que se tramita en un juzgado de instrucciones.

«Recién ahora se enteró el Dr. Moreno (doctor en perretería), que hasta ser oficial, comisario, auxiliar o sim-

ple «botón» de policía, para que ello signifique tratarse de individuos anulares, de canallas, de enfermos—según la categoría del perro—, de alcahuetos por idiosincrasia, de corruptores?

Parece mentira ignorancia semejante en todo un brigadier de pesquisas y agentes del orden público.

Pero si esa ignorancia no es verdad, es decir, que hasta el jefe, por ser perro viejo en lides alcahuetiles es abogado, aparenta moralizar la repartición a su cargo, entonces es cuando parece que el Julio de marras la influencia de Twain y Paul de Kock; la del primo; no se ve en la nota de saqueamiento como una perla del diamanes americano, y la del segundo en el adorno con firuletes de las licencias escandalosas en que se muestran duchos todos los perros—conceptados hoy, por su capacidad, de simorales...

Tiene mucha gracia el chiste, señor Moreno, pero no cuela él, ni con saliva de loro.

«Demasiado sabemos hasta qué punto son los policías extremadamente más canallas en todo sentido, que todos los canallas que encierran en las celdas, con la agravante de ser aquellos—los canallas sin comillas—socios crónicos de la nauseabunda rufianería.

EL PIC-NIC DE HOY

Hoy domingo, de las 7 de la mañana hasta las 7 de la tarde, se efectuará en la Isla Maciel, el 3.º y último picnic de la temporada, que a beneficio total de LA PROTESTA, ha organizado su comité administrativo, con todo el cuidado exigido para el éxito de la fiesta.

El primero y segundo resultaron un triunfo moral y material de los esfuerzos desplegados, y este tercero debemos aguardar, que, si es posible, supere en un todo a los demás. Todos los días no podemos realizar reuniones campestres por el estilo, lo que quiere decir que hay que aprovechar las pocas horas de que dispone el proletariado, para gozar durante todo un día de las rudas delicias que el aire y la luz, los árboles y la estrecha fraternización ofrecen durante el estío a los desecatos de ella.

Como en los picnics anteriores, en este último habrá juegos varios: linternas, carreras, baile, excursiones a la playa, etc., etc., y una banda de música amenizará convenientemente la fiesta.

Por LA PROTESTA, saluda de todos los apurados, compañeros, espejalmente veros jantos y un gran número concurrir a nuestro picnic, ya que de ello dependerá que en adelante, continúe tan llena de vigor cual es preciso, nuestra bandera de combate.

¡Todos al picnic de hoy, hermanos y hermanas!

«Allí están nuestros niños, y sus almas puras. ¿Las abandonaremos mañana en las manos prevaricadoras de los amijos, del estado ateo, quizá revolucionario y socialista?»

¡Ah, los niños, los niños se pueden modelar fácilmente. Que los niños no se liberen del tutelaje religioso que no sufran la influencia de las ideas revolucionarias, destructoras de la absurda religión.

Y continúa la hermosa alocución: «Allí están nuestras doncellas. Son la esperanza de nuestra patria, y son su tesoro; son las madres de las nuevas generaciones. ¿Las dejaremos que apostasen su fe, y que malbaraten sus corazones en el mercado ruin donde se compra, se vende y se devuelve lo que solo ha sido creado para darse generosamente e irrevocablemente delante de Dios?»

«Las mujeres... Las mujeres son la piedra angular, la base de la religión. Las mujeres creen siempre, no pueden vivir sin creencias, y se entregan a los concupiscentes en cuerpo y alma... Que las mujeres no se emancipen, que las mujeres no dejen de acudir a los templos donde mora Dios y también la justicia, el vicio y la corrupción.

«No da pena, compañeros, leer tan epidémicas paparruchadas?

«Escribimos este sueltito con una pena muy grande. Aún hoyamos copiosamente ante los altísimos renglones del bendito organillo de los tragabostias. Porque da pena leer en la oficina que los monaguillos dan, a sus veintidós lectores, la noticia de que con una fuerza y que deben pesar en el gobierno de la casa pública, por la paz y el bienestar de la sociedad.

«Si, da pena pensar en los sufrimientos que se echan al esmojado los pobres, los pobrecitos curas, por salvar al desgraciado rebaño del señor, que ya no tiene fe ni cree en las paparruchadas de la religión. De tanto pensar han aumentado unos cuantos kilos de carne y han perdido los pobres alarines de «fuerza» que tenían...

«Para que se justifique nuestra pena y el por qué de nuestra copiosa plágrima, reproducimos algunos párrafos del cristiano artículo que, a manera de alabanción, dirigen a sus fieles lectores los monaguillos del organillo clerical.

«Ahí va algo:

«Allí están nuestros templos, y en ellos mora el Dios vivo. Y el santo, Dios misericordioso, puede salvarnos. Pero, ¿no sabemos, acaso que El nos manda defender su altar, y no por El, sino por nosotros? Dios podría pulverizar, en un instante a todos sus enemigos, es cierto, como pudo hacerlo con los que

Gran Pic-Nic

FAMILIAR

A Total beneficio de
LA PROTESTA

HOY

3.º y último de
la temporada.

EN LA ISLA MACIEL

Punto de embarque: OLAVARRIA y Pedro Mendoza

Entrada general 0.30 - Niños gratis - Vioje del bote 0.15

COMODORO RIVADAVIA Huelga en el F.C. del Estado

La F. O. R. A., ha recibido el siguiente telegrama que publicamos textualmente, en razón de que carecemos de detalles precisos sobre tal movimiento, que según parece es de proporciones considerables:

«Comodoro Rivadavia.—En esta parte completo del F. C. del Estado, Suspensión; los compañeros pedimos levantar suspensión y pago de haberes.—Va cartas.

«Como siempre, la explotación descaída del capital es repelida por los obreros conscientes.

Aguardemos el triunfo proletario en esta nueva lucha.

«Un balance de motivos y de móviles cuyo mecanismo es necesario. Pero ¿y por qué querremos ser libres? Yo respondo: porque por experiencia hemos reconocido que la libertad es una cosa prácticamente ventajosa para nosotros y para los demás. La libertad, como toda potencia acumulada, vale en atención a sus consecuencias posibles.

«Notemos que en ciertas condiciones, la fatalidad, la esclavitud más grosera, no pueden menos de revertir las apariencias de la libertad. Un perro atado por su dueño, pero cuyo dueño desee id precisamente por donde el perro quiere y tan de prisa como quiere, se cree perfectamente libre. Un pez encerrado en un vaso de vidrio, pero que se sintiese perfectamente atraído hacia el centro del vaso por algún alimento o cualquiera otra razón, no se daría, en modo alguno, cuenta de su encierro. ¿Cómo, pues, no temer de creerlos libres, nosotros que estamos en una posición infinitamente superior a la del perro o a la del pez? En efecto, nadie nos tiene atados ni prisioneros; nuestra esclavitud no consiste más que en hacer precisamente todo lo que nos parece mejor; no obedecemos sino a nuestras preferencias, lo que es, en verdad, la más agradable de las cosas. Añadir que nadie puede prever nunca de una manera absoluta, lo que preferiremos mañana; todo lo cual se explica perfectamente por la perpétua variación de nuestros motivos. Siendo cada uno un pensamiento, es un verdadero ser vivo que nace, crece y declina en breves instantes; y eso dentro de nosotros. Creemos entonces nuestra libertad absoluta indeterminada, a causa de la infinidad de motivos que nos determinan; y estamos así satisfechos en los límites en que nos encontramos.

«Cuando Cristóbal Colón desembarcó en América, creyó haber encontrado un continente; no era más que una isla, pero los indígenas no habían experimentado nunca el deseo de recortar por entero; la creían sin fin. Esta infinidad de motivos impide entre ellos todo equilibrio fijo y toda visión desde afuera; por nuestra parte, para cesar esta lucha de motivos, no nos hace falta más que un simple deseo. Una acción concebida como posible hasta por esto sólo para darnos el poder de realizarla. No podemos, por tanto, jamás concebir una acción como imposible, porque la simple condición de cada acción la convierte en posible; somos, pues, necesariamente, libres a nuestros propios ojos. Podemos siempre querer lo que nos parece más deseable, precisamente porque así nos parece, y de esto modo nunca sentimos la opción de las cadenas.

«La consecuencia de todo esto es que

«El primer y segundo resultaron un triunfo moral y material de los esfuerzos desplegados, y este tercero debemos aguardar, que, si es posible, supere en un todo a los demás. Todos los días no podemos realizar reuniones campestres por el estilo, lo que quiere decir que hay que aprovechar las pocas horas de que dispone el proletariado, para gozar durante todo un día de las rudas delicias que el aire y la luz, los árboles y la estrecha fraternización ofrecen durante el estío a los desecatos de ella.

«Como en los picnics anteriores, en este último habrá juegos varios: linternas, carreras, baile, excursiones a la playa, etc., etc., y una banda de música amenizará convenientemente la fiesta.

«Por LA PROTESTA, saluda de todos los apurados, compañeros, espejalmente veros jantos y un gran número concurrir a nuestro picnic, ya que de ello dependerá que en adelante, continúe tan llena de vigor cual es preciso, nuestra bandera de combate.

«Todos al picnic de hoy, hermanos y hermanas!

«Allí están nuestros niños, y sus almas puras. ¿Las abandonaremos mañana en las manos prevaricadoras de los amijos, del estado ateo, quizá revolucionario y socialista?»

«Ah, los niños, los niños se pueden modelar fácilmente. Que los niños no se liberen del tutelaje religioso que no sufran la influencia de las ideas revolucionarias, destructoras de la absurda religión.

Y continúa la hermosa alocución: «Allí están nuestras doncellas. Son la esperanza de nuestra patria, y son su tesoro; son las madres de las nuevas generaciones. ¿Las dejaremos que apostasen su fe, y que malbaraten sus corazones en el mercado ruin donde se compra, se vende y se devuelve lo que solo ha sido creado para darse generosamente e irrevocablemente delante de Dios?»

«Las mujeres... Las mujeres son la piedra angular, la base de la religión. Las mujeres creen siempre, no pueden vivir sin creencias, y se entregan a los concupiscentes en cuerpo y alma... Que las mujeres no se emancipen, que las mujeres no dejen de acudir a los templos donde mora Dios y también la justicia, el vicio y la corrupción.

«No da pena, compañeros, leer tan epidémicas paparruchadas?

«Escribimos este sueltito con una pena muy grande. Aún hoyamos copiosamente ante los altísimos renglones del bendito organillo de los tragabostias. Porque da pena leer en la oficina que los monaguillos dan, a sus veintidós lectores, la noticia de que con una fuerza y que deben pesar en el gobierno de la casa pública, por la paz y el bienestar de la sociedad.

«Si, da pena pensar en los sufrimientos que se echan al esmojado los pobres, los pobrecitos curas, por salvar al desgraciado rebaño del señor, que ya no tiene fe ni cree en las paparruchadas de la religión. De tanto pensar han aumentado unos cuantos kilos de carne y han perdido los pobres alarines de «fuerza» que tenían...

«Para que se justifique nuestra pena y el por qué de nuestra copiosa plágrima, reproducimos algunos párrafos del cristiano artículo que, a manera de alabanción, dirigen a sus fieles lectores los monaguillos del organillo clerical.

«Ahí va algo:

«Allí están nuestros templos, y en ellos mora el Dios vivo. Y el santo, Dios misericordioso, puede salvarnos. Pero, ¿no sabemos, acaso que El nos manda defender su altar, y no por El, sino por nosotros? Dios podría pulverizar, en un instante a todos sus enemigos, es cierto, como pudo hacerlo con los que

Se produce la ilusión del libre albedrío. Me he ahil una libertad infector. Gieros decos, ciertas pasiones, por más que la sigamos de buena voluntad, nos permiten ver demasiado claramente que no sería difícil obrar de otro modo. Abandonados a esas pasiones, pronto se siente que está uno ante verdaderos dueños absolutos.

Cuando se desciende por una pendiente rápida corriendo y se quiere descender, no se puede decir que vayamos por donde no queremos ir, y sin embargo, se siente uno como arrastrado y dominado por una fuerza superior. Así obra la acción, por eso la libertad es completa se concibe como la liberación de las pasiones violentas y groseras. Por encima de la libertad del deseo, la libertad de la acción. Solo el razonamiento puede coaccionar a tiempo, ignora el hábito, la fuerza adquirida, pudiendo en definitiva afirmarse que libertad y razón son una misma cosa.

BIBLIOGRAFIA

LA PAZ FUTURA. Hemos recibido un ejemplar del libro cuyo título es el de "acipie de esta Noa."

La paz futura, es una recopilación de opiniones de varios revolucionarios sobre la guerra y sus ramificaciones sociales.

Hacia el porvenir

En los tiempos que corremos, la humanidad va impulsada a épocas más felices y más libres, por una grandiosa acción evolutiva. Los atrevidos libros de propaganda revolucionaria, extensamente esparcidos; los grandes desenvolvimientos científicos de los últimos años; la marcha de los fuertes organismos obreros hacia una base solidificada internacionalmente, dan en gran parte una prueba de ello. Y más aun que lo afirmado, lo está demostrando hoy, en estos momentos de trascendental importancia, la descomposición de todos los gobiernos, autoritarios, altila para gobernar a los pueblos por medio de leyes que están fuera de la lógica y la razón. Tal absurdo, de que los hombres gobiernen a los hombres, va tocando a su fin.

LOS AMOS

Por qué afiláis el cuchillo que ha de araraveros? ¿Por qué fabricáis la pólvora que os ha de matar. A vosotros que holgáis, la riqueza y la felicidad; la miseria y el dolor, ¡ay! a mí que trabajo.—dijo cantando el obrero.

Un capitalista, un sacerdote y un general llegaron a un campo. Los obreros se acercaron y les hablaron un tiempo. Los trabajadores buscaron allí el arado; otros cortaban aquí la mies ya formada; otros acabanaban la paja y otros cargaban el trigo en acandias. Sudaban todos, ennegrecidos por el sol, rendidos por la fatiga!

—¿Qué trigo más hermoso!—dijo el sacerdote tomando en la mano un puñado.—¿Para quién será este trigo? ¿Para quién el blanco pan que se hará con su harina?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

por "doquiera", demostrando todos los cuales sociales y su origen, de paso que al mismo tiempo también demuestran la manera radical de curarlos de una vez, a fin de que la humanidad deje de ser lo que hoy es. No sólo aquellos que aborran las ideas revolucionarias, se convierten en sus impulsores, llevándolas a otras mentes, a otros pueblos y regiones; sino que como han llegado a conocer prácticas mente que todo Ygobierno, leyes, reglamentos, y todo cuanto sea política, encarna la prelación de una minoría a gobernar y disponer de los destinos de las mayorías, también todo apoyo y estímulo que se les da en casos excepcionales, que también pueden beneficiar a la causa. Se puede decir que el desenvolvimiento de su vida, aun dentro de la misma sociedad, es conforme a sus ideas. Sin en todo, en gran parte.

Hay aún, desgraciadamente, masas de trabajadores desinteresados de su propia causa, y debido a su ignorancia y poco conocimiento de las cuestiones sociales que afectan su propia vida, pierden un tiempo hermoso discutiendo cuestiones de trabajo; pero, si es esas masas venían en sus mentes, que las oriente, se elevarían a las luchas en acción contra el régimen presente, y el porvenir premiará su obra con una era nueva más equitativa.

Manuel ALFAYA. Río de Janeiro, enero de 1918.

¿QUE HACEMOS?

Ante los acontecimientos que a nuestra vista se presentan, nos quedamos atónitos, mudos y perplejos, sin saber afirmar ni una sola vez, nuestras ideas en el momento presente.

ACLARACION

En vista de que el compañero R. G. que firma el artículo "libertad dirigida al ex-anarquista Juan González" en "La Protesta" del 26 pido, pide a los compañeros sinceros aclarar si es verdad o calumnia lo que él dice en su carta abierta, los abajo firmados creemos deber nuestro aclarar este punto, y para ello declaramos: que lo que tanto dice R. G., es el fiel reflejo de la verdad. Hechos reales y no calumnias, como dice González.—Alfredo Fernández.—J. R. Fernández.—J. R. Lardín.—E. Ortezabal.—Rafael Borja.—Gregorio Maza.—Juan Segura.—José Martín.—E. Garriboli.—Ladislao Sánchez.—Eduardo Arago.—Macedonio Ortega.—P. Marcos.—Juan Reynoso.

ACLARACION

En vista de que el compañero R. G. que firma el artículo "libertad dirigida al ex-anarquista Juan González" en "La Protesta" del 26 pido, pide a los compañeros sinceros aclarar si es verdad o calumnia lo que él dice en su carta abierta, los abajo firmados creemos deber nuestro aclarar este punto, y para ello declaramos: que lo que tanto dice R. G., es el fiel reflejo de la verdad. Hechos reales y no calumnias, como dice González.—Alfredo Fernández.—J. R. Fernández.—J. R. Lardín.—E. Ortezabal.—Rafael Borja.—Gregorio Maza.—Juan Segura.—José Martín.—E. Garriboli.—Ladislao Sánchez.—Eduardo Arago.—Macedonio Ortega.—P. Marcos.—Juan Reynoso.

LOS AMOS

Por qué afiláis el cuchillo que ha de araraveros? ¿Por qué fabricáis la pólvora que os ha de matar. A vosotros que holgáis, la riqueza y la felicidad; la miseria y el dolor, ¡ay! a mí que trabajo.—dijo cantando el obrero.

Un capitalista, un sacerdote y un general llegaron a un campo. Los obreros se acercaron y les hablaron un tiempo. Los trabajadores buscaron allí el arado; otros cortaban aquí la mies ya formada; otros acabanaban la paja y otros cargaban el trigo en acandias. Sudaban todos, ennegrecidos por el sol, rendidos por la fatiga!

—¿Qué trigo más hermoso!—dijo el sacerdote tomando en la mano un puñado.—¿Para quién será este trigo? ¿Para quién el blanco pan que se hará con su harina?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

LA INTELIGENCIA DEL PUEBLO

Suñese alegar que si el proletariado no llega nunca a adquirir la cultura superior necesaria para emanciparse de la esclavitud material, es porque carece de inteligencia, siendo incapaz de sentir las ideas y menos de asimilárselas, por cuanto mediana y inteligencia, que presupone sensibilidad y talento en mayor o menor grado, es como se puede conseguir el ejercicio de una ética sana dentro del desarrollo de las instituciones sociales que marchan hacia los luminosos horizontes nuevos.

Este argumento, fácil es notar, lo usan aquellos hombres para quienes resulta muy penoso renunciar a las frivolidades de la vida por acudir a sostener al pueblo en sus luchas seculares contra la opresión de tres inespugnables casas y sus derivados, que hasta ahora todo lo gobiernan e hicieron en favor de su esclavitud: política, artística y burguesa. Principalmente los seros educados en las filosofías positivistas, que, por otra parte, no lo suficientemente como sus intérpretes didácticos asumen, resultan los más entusiastas sostenedores de teorías ultramontanas como las que alimentan el ridículo prejuicio de que un hombre de la gleba, si se le hace imposible de adelantar un paso en la senda donde los espíritus se hacen fuertes, exámenes, libros, necer al estudio constante de la naturaleza, nuestra mejor guía, y que ese paso no podrá darlo en su vida puesto que su cerebro es estrecho al tal punto que no es capaz de comprender lo suficiente para ayudar a sus ojos en la fuerza diaria mientras produce para los otros...

Abundando un poco el asunto, empero, podemos verlo un poco más claro y deducir en consecuencia esto: la gran mayoría de los que miden a reconocer en el obrero dotas morales e intelectuales que le permitan transformarse en un pensador en la medida de sus aptitudes, están inspirados no tanto por el deseo de investigar las ramificaciones de la psicología, cuanto por un principio de pánico ante la evidencia de un régimen social que niega los privilegios de la clase social que aienta en ellos, cuyo pánico no es taca árdua explicación, máxime si se observa que esos detractores de la inteligencia proletaria, siempre fueron poseedores de fortunas más o menos considerables.

Los problemas menos accesibles a la labor de los que bucan la luz en las tinieblas, llegan a solucionar al fin, ya que nada puede escapar al análisis severo y firme de la investigación científica y filosófica que con una lentitud solo exasperante para el espectador que está en el mundo del saber, por ser proclividad a la realidad, no carece de animales inteligentes el obrero; lo que se falta, eso sí, es el ambiente y la educación, cuya influencia deciden de cómo puede ofrecer óptimos frutos un cerebro que en su estructura física es absolutamente igual al de los otros seres humanos.

Un hijo del pueblo, ignora quienes fueron Platón, Homero, Arquimedes, Píndaro, y cuáles sus obras respectivas.

Un hijo del pueblo, ignora quienes fueron Platón, Homero, Arquimedes, Píndaro, y cuáles sus obras respectivas.

¿QUE HACEMOS?

Ante los acontecimientos que a nuestra vista se presentan, nos quedamos atónitos, mudos y perplejos, sin saber afirmar ni una sola vez, nuestras ideas en el momento presente.

ACLARACION

En vista de que el compañero R. G. que firma el artículo "libertad dirigida al ex-anarquista Juan González" en "La Protesta" del 26 pido, pide a los compañeros sinceros aclarar si es verdad o calumnia lo que él dice en su carta abierta, los abajo firmados creemos deber nuestro aclarar este punto, y para ello declaramos: que lo que tanto dice R. G., es el fiel reflejo de la verdad. Hechos reales y no calumnias, como dice González.—Alfredo Fernández.—J. R. Fernández.—J. R. Lardín.—E. Ortezabal.—Rafael Borja.—Gregorio Maza.—Juan Segura.—José Martín.—E. Garriboli.—Ladislao Sánchez.—Eduardo Arago.—Macedonio Ortega.—P. Marcos.—Juan Reynoso.

ACLARACION

En vista de que el compañero R. G. que firma el artículo "libertad dirigida al ex-anarquista Juan González" en "La Protesta" del 26 pido, pide a los compañeros sinceros aclarar si es verdad o calumnia lo que él dice en su carta abierta, los abajo firmados creemos deber nuestro aclarar este punto, y para ello declaramos: que lo que tanto dice R. G., es el fiel reflejo de la verdad. Hechos reales y no calumnias, como dice González.—Alfredo Fernández.—J. R. Fernández.—J. R. Lardín.—E. Ortezabal.—Rafael Borja.—Gregorio Maza.—Juan Segura.—José Martín.—E. Garriboli.—Ladislao Sánchez.—Eduardo Arago.—Macedonio Ortega.—P. Marcos.—Juan Reynoso.

LOS AMOS

Por qué afiláis el cuchillo que ha de araraveros? ¿Por qué fabricáis la pólvora que os ha de matar. A vosotros que holgáis, la riqueza y la felicidad; la miseria y el dolor, ¡ay! a mí que trabajo.—dijo cantando el obrero.

Un capitalista, un sacerdote y un general llegaron a un campo. Los obreros se acercaron y les hablaron un tiempo. Los trabajadores buscaron allí el arado; otros cortaban aquí la mies ya formada; otros acabanaban la paja y otros cargaban el trigo en acandias. Sudaban todos, ennegrecidos por el sol, rendidos por la fatiga!

—¿Qué trigo más hermoso!—dijo el sacerdote tomando en la mano un puñado.—¿Para quién será este trigo? ¿Para quién el blanco pan que se hará con su harina?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

LA INTELIGENCIA DEL PUEBLO

Suñese alegar que si el proletariado no llega nunca a adquirir la cultura superior necesaria para emanciparse de la esclavitud material, es porque carece de inteligencia, siendo incapaz de sentir las ideas y menos de asimilárselas, por cuanto mediana y inteligencia, que presupone sensibilidad y talento en mayor o menor grado, es como se puede conseguir el ejercicio de una ética sana dentro del desarrollo de las instituciones sociales que marchan hacia los luminosos horizontes nuevos.

Este argumento, fácil es notar, lo usan aquellos hombres para quienes resulta muy penoso renunciar a las frivolidades de la vida por acudir a sostener al pueblo en sus luchas seculares contra la opresión de tres inespugnables casas y sus derivados, que hasta ahora todo lo gobiernan e hicieron en favor de su esclavitud: política, artística y burguesa. Principalmente los seros educados en las filosofías positivistas, que, por otra parte, no lo suficientemente como sus intérpretes didácticos asumen, resultan los más entusiastas sostenedores de teorías ultramontanas como las que alimentan el ridículo prejuicio de que un hombre de la gleba, si se le hace imposible de adelantar un paso en la senda donde los espíritus se hacen fuertes, exámenes, libros, necer al estudio constante de la naturaleza, nuestra mejor guía, y que ese paso no podrá darlo en su vida puesto que su cerebro es estrecho al tal punto que no es capaz de comprender lo suficiente para ayudar a sus ojos en la fuerza diaria mientras produce para los otros...

Abundando un poco el asunto, empero, podemos verlo un poco más claro y deducir en consecuencia esto: la gran mayoría de los que miden a reconocer en el obrero dotas morales e intelectuales que le permitan transformarse en un pensador en la medida de sus aptitudes, están inspirados no tanto por el deseo de investigar las ramificaciones de la psicología, cuanto por un principio de pánico ante la evidencia de un régimen social que niega los privilegios de la clase social que aienta en ellos, cuyo pánico no es taca árdua explicación, máxime si se observa que esos detractores de la inteligencia proletaria, siempre fueron poseedores de fortunas más o menos considerables.

Los problemas menos accesibles a la labor de los que bucan la luz en las tinieblas, llegan a solucionar al fin, ya que nada puede escapar al análisis severo y firme de la investigación científica y filosófica que con una lentitud solo exasperante para el espectador que está en el mundo del saber, por ser proclividad a la realidad, no carece de animales inteligentes el obrero; lo que se falta, eso sí, es el ambiente y la educación, cuya influencia deciden de cómo puede ofrecer óptimos frutos un cerebro que en su estructura física es absolutamente igual al de los otros seres humanos.

Un hijo del pueblo, ignora quienes fueron Platón, Homero, Arquimedes, Píndaro, y cuáles sus obras respectivas.

Un hijo del pueblo, ignora quienes fueron Platón, Homero, Arquimedes, Píndaro, y cuáles sus obras respectivas.

¿QUE HACEMOS?

Ante los acontecimientos que a nuestra vista se presentan, nos quedamos atónitos, mudos y perplejos, sin saber afirmar ni una sola vez, nuestras ideas en el momento presente.

ACLARACION

En vista de que el compañero R. G. que firma el artículo "libertad dirigida al ex-anarquista Juan González" en "La Protesta" del 26 pido, pide a los compañeros sinceros aclarar si es verdad o calumnia lo que él dice en su carta abierta, los abajo firmados creemos deber nuestro aclarar este punto, y para ello declaramos: que lo que tanto dice R. G., es el fiel reflejo de la verdad. Hechos reales y no calumnias, como dice González.—Alfredo Fernández.—J. R. Fernández.—J. R. Lardín.—E. Ortezabal.—Rafael Borja.—Gregorio Maza.—Juan Segura.—José Martín.—E. Garriboli.—Ladislao Sánchez.—Eduardo Arago.—Macedonio Ortega.—P. Marcos.—Juan Reynoso.

ACLARACION

En vista de que el compañero R. G. que firma el artículo "libertad dirigida al ex-anarquista Juan González" en "La Protesta" del 26 pido, pide a los compañeros sinceros aclarar si es verdad o calumnia lo que él dice en su carta abierta, los abajo firmados creemos deber nuestro aclarar este punto, y para ello declaramos: que lo que tanto dice R. G., es el fiel reflejo de la verdad. Hechos reales y no calumnias, como dice González.—Alfredo Fernández.—J. R. Fernández.—J. R. Lardín.—E. Ortezabal.—Rafael Borja.—Gregorio Maza.—Juan Segura.—José Martín.—E. Garriboli.—Ladislao Sánchez.—Eduardo Arago.—Macedonio Ortega.—P. Marcos.—Juan Reynoso.

LOS AMOS

Por qué afiláis el cuchillo que ha de araraveros? ¿Por qué fabricáis la pólvora que os ha de matar. A vosotros que holgáis, la riqueza y la felicidad; la miseria y el dolor, ¡ay! a mí que trabajo.—dijo cantando el obrero.

Un capitalista, un sacerdote y un general llegaron a un campo. Los obreros se acercaron y les hablaron un tiempo. Los trabajadores buscaron allí el arado; otros cortaban aquí la mies ya formada; otros acabanaban la paja y otros cargaban el trigo en acandias. Sudaban todos, ennegrecidos por el sol, rendidos por la fatiga!

—¿Qué trigo más hermoso!—dijo el sacerdote tomando en la mano un puñado.—¿Para quién será este trigo? ¿Para quién el blanco pan que se hará con su harina?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

LA INTELIGENCIA DEL PUEBLO

Suñese alegar que si el proletariado no llega nunca a adquirir la cultura superior necesaria para emanciparse de la esclavitud material, es porque carece de inteligencia, siendo incapaz de sentir las ideas y menos de asimilárselas, por cuanto mediana y inteligencia, que presupone sensibilidad y talento en mayor o menor grado, es como se puede conseguir el ejercicio de una ética sana dentro del desarrollo de las instituciones sociales que marchan hacia los luminosos horizontes nuevos.

Este argumento, fácil es notar, lo usan aquellos hombres para quienes resulta muy penoso renunciar a las frivolidades de la vida por acudir a sostener al pueblo en sus luchas seculares contra la opresión de tres inespugnables casas y sus derivados, que hasta ahora todo lo gobiernan e hicieron en favor de su esclavitud: política, artística y burguesa. Principalmente los seros educados en las filosofías positivistas, que, por otra parte, no lo suficientemente como sus intérpretes didácticos asumen, resultan los más entusiastas sostenedores de teorías ultramontanas como las que alimentan el ridículo prejuicio de que un hombre de la gleba, si se le hace imposible de adelantar un paso en la senda donde los espíritus se hacen fuertes, exámenes, libros, necer al estudio constante de la naturaleza, nuestra mejor guía, y que ese paso no podrá darlo en su vida puesto que su cerebro es estrecho al tal punto que no es capaz de comprender lo suficiente para ayudar a sus ojos en la fuerza diaria mientras produce para los otros...

Abundando un poco el asunto, empero, podemos verlo un poco más claro y deducir en consecuencia esto: la gran mayoría de los que miden a reconocer en el obrero dotas morales e intelectuales que le permitan transformarse en un pensador en la medida de sus aptitudes, están inspirados no tanto por el deseo de investigar las ramificaciones de la psicología, cuanto por un principio de pánico ante la evidencia de un régimen social que niega los privilegios de la clase social que aienta en ellos, cuyo pánico no es taca árdua explicación, máxime si se observa que esos detractores de la inteligencia proletaria, siempre fueron poseedores de fortunas más o menos considerables.

Los problemas menos accesibles a la labor de los que bucan la luz en las tinieblas, llegan a solucionar al fin, ya que nada puede escapar al análisis severo y firme de la investigación científica y filosófica que con una lentitud solo exasperante para el espectador que está en el mundo del saber, por ser proclividad a la realidad, no carece de animales inteligentes el obrero; lo que se falta, eso sí, es el ambiente y la educación, cuya influencia deciden de cómo puede ofrecer óptimos frutos un cerebro que en su estructura física es absolutamente igual al de los otros seres humanos.

Un hijo del pueblo, ignora quienes fueron Platón, Homero, Arquimedes, Píndaro, y cuáles sus obras respectivas.

Un hijo del pueblo, ignora quienes fueron Platón, Homero, Arquimedes, Píndaro, y cuáles sus obras respectivas.

¿QUE HACEMOS?

Ante los acontecimientos que a nuestra vista se presentan, nos quedamos atónitos, mudos y perplejos, sin saber afirmar ni una sola vez, nuestras ideas en el momento presente.

ACLARACION

En vista de que el compañero R. G. que firma el artículo "libertad dirigida al ex-anarquista Juan González" en "La Protesta" del 26 pido, pide a los compañeros sinceros aclarar si es verdad o calumnia lo que él dice en su carta abierta, los abajo firmados creemos deber nuestro aclarar este punto, y para ello declaramos: que lo que tanto dice R. G., es el fiel reflejo de la verdad. Hechos reales y no calumnias, como dice González.—Alfredo Fernández.—J. R. Fernández.—J. R. Lardín.—E. Ortezabal.—Rafael Borja.—Gregorio Maza.—Juan Segura.—José Martín.—E. Garriboli.—Ladislao Sánchez.—Eduardo Arago.—Macedonio Ortega.—P. Marcos.—Juan Reynoso.

ACLARACION

En vista de que el compañero R. G. que firma el artículo "libertad dirigida al ex-anarquista Juan González" en "La Protesta" del 26 pido, pide a los compañeros sinceros aclarar si es verdad o calumnia lo que él dice en su carta abierta, los abajo firmados creemos deber nuestro aclarar este punto, y para ello declaramos: que lo que tanto dice R. G., es el fiel reflejo de la verdad. Hechos reales y no calumnias, como dice González.—Alfredo Fernández.—J. R. Fernández.—J. R. Lardín.—E. Ortezabal.—Rafael Borja.—Gregorio Maza.—Juan Segura.—José Martín.—E. Garriboli.—Ladislao Sánchez.—Eduardo Arago.—Macedonio Ortega.—P. Marcos.—Juan Reynoso.

LOS AMOS

Por qué afiláis el cuchillo que ha de araraveros? ¿Por qué fabricáis la pólvora que os ha de matar. A vosotros que holgáis, la riqueza y la felicidad; la miseria y el dolor, ¡ay! a mí que trabajo.—dijo cantando el obrero.

Un capitalista, un sacerdote y un general llegaron a un campo. Los obreros se acercaron y les hablaron un tiempo. Los trabajadores buscaron allí el arado; otros cortaban aquí la mies ya formada; otros acabanaban la paja y otros cargaban el trigo en acandias. Sudaban todos, ennegrecidos por el sol, rendidos por la fatiga!

—¿Qué trigo más hermoso!—dijo el sacerdote tomando en la mano un puñado.—¿Para quién será este trigo? ¿Para quién el blanco pan que se hará con su harina?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general, llegaron a la ciudad. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos, que baltaban sobre los racimos con los pies hundidos. Sus garras de uñeros se hundían con el rico zumo de la vida. Estaban flacos y tristes, pero baltaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote—el delicioso licor que extraen esos deshidratados?

—¡Ay! Para vosotros.—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el

fué inútil. Lo más que hizo la policía fué dispersar a saldados a la gente estacionada frente a la comisaría. Pero en estos dos días preso por haber dicho cuatro verdades.

Desde entonces se nota en la policía un desseo feroz de apalearse al pueblo; se traduce en la mirada torva de los casacas su intención siniestra. Están intolerables: provocadores y erguidos se pavonean por la ciudad como en territorio conquistado.

Y en ese tren llegaron el jueves por la noche a colmar sus apetitos de fieras sueltas: aparearon a granel. Un cochero llamado Adolfo Gustavo Herrovergh, de nacionalidad belga, fué inicivamente maltratado frente al hotel «Regina». A causa de tener los caballos cansados no pudo retirarse a la orden del milico allí estacionado; y ese fué su delito. Se le vino encima toda la ferrada y lo aporrearon a su gusto.

Muchos de los que presenciaron a aquel acto vandálico, se vinieron hasta la comisaría a pedir la libertad del detenido y allí le contestaron con una paliza general. Hasta algunos burgueses se corbaron. Varios entusiosos que protestaron fueron a parar a los calabozos. Así terminó la jornada policial. El cochero fué puesto en libertad a condición de que se callara y se fuese a dormir a su casa.

A las dos horas todo el gremio de cocheros había desahogado en señal de protesta, y el viernes por la mañana casi nadie afó. Es una huelga de las más simpáticas que registran los anales proletarios de esta ciudad. Hay un entusiasmo indescriptible en toda la población, por la huelga y más que todo por el traslado del comisario y demás esbirros y agentes que intervinieron en el atropello, que es lo que exige la sociedad de cocheros «Unidos», mediante una nota al interentor.

La huelga, como decimos, cuenta con la simpatía de toda la población y por eso se espera que obtendrán un sonado triunfo. Y habrá dado en tierra con la ridícula figura del comisario Delgado, el de las apatillas colmadas.

Este Delgado fué capitán de navío de guerra y sin duda ha tomado el Mar del Plata por una embarcación y a sus habitantes, por conscriptos. Pero a esta hora está navegando sobre un escollo.

Nemo JOHAN.

NOTA MENDOCINA

A un cronista de «La Vanguardia».

En el órgano que los burgueses del partido socialista publican en Buenos Aires, con fecha 2 del actual, se inserta una crónica pedresca de esas que el sujeto Gastromán traza con la pezuña de su delantera para derecha. Procede de Mendocina y refiriéndose a un suceso que los lectores de este diario conocen, dice que el autor de estas líneas encabezaba un grupo ácrata el cual tuvo la feliz ocurrencia de circular unos carteles anti-políticos a la terminación de un millón socialista, hecho que produjo entre una docena de neuróticos concurrentes a aquel acto, un efecto deplorable.

Si no fuera que estos personajes nos tienen acostumbrados a oír de ellos mentiras de las que se sentirían avergonzados los frailes, tal afirmación nos sorprendería.

Hemos de perdonarle su estultez que no le permite conocer la psicología anarquista a quien como él dirige mensajadas inconscientes, haciéndole suponer en el anarquismo las características propias de los partidos políticos, constituidos a base de caudillos y no de ideas que propulsen la acción colectiva.

Ni yo me hallaba presente en el momento que los compañeros hicieron circular los carteles, ni ellos necesitaban de mi presencia para realizar acciones destinadas a servir al ideal que sustentan.

La casualidad, sólo la casualidad, quiso que llegara a aquel punto momentos después. Y llegué sin prevenciones, cuando la excitación de sus compinches de comité era mayor, cruzando por entre medio de ellos en momentos en que Gastromán y su acaporalado Morey, hacían esfuerzos por organizar su rebufo que en desbandada huía en todas direcciones, después de con la cooperación policial, habían maltratado a un joven indiferente, haciéndolo luego detener.

No fui yo quien huí y de ello luego dar prueba un infeliz sadíster suyo que amenazaba a una camarada anarquista, por cuya acción a estas horas creo no ha de haber vuelto la sangre a las venas, a pesar de sus

pruebas de polidivinidad, que otra vez cepitú en una calle de esta ciudad, pero después de: refugiarse entre las piernas de algunas personas piadosas y lejos de mí alcance.

Si ellos se disponían a darme mi sueldo y no lo han hecho, es porque son imbéciles o cobardes, pues yo buena oportunidad les brindé.

En cuanto a mi expulsión de todas las sociedades obreras, a una persona decente sería el caso pedir que citara una; a un socialista de la condición moral de Gastromán, sería perder tiempo.

Mis «pillerías», como no sean otras que las que estampa con frecuencia en «El Socialista», ese tartarinesco personaje que se llama Gregorio Accorinti, tan amigo de dejarse palpar las narugas por los socialistas, no me preocupan absolutamente.

Tiempo hace que espero la demostración de esos cargos, y creo deberé esperarlos elementalmente. Tal demostración no llegará.

Por otra parte, no veo la utilidad de mis pillerías. Va para un cuarto de siglo de entera consagración a mis ideales y cada día hierge menos la olla en mi hogar. Seguro estoy, como no hay dios, que si los dedicara a predicar tuñagazas políticas a los trabajadores, mi condición económica sería muy otra.

En mucho menos tiempo, engordó el señor Gastromán y pudo ponerse camisa, sin otro esfuerzo.

Bien, para los efectos del empuerco quedo a sus órdenes, y le aseguro que me han de ser gratas.

Su fama de empuerco, adquirida de la mala manera que Vd. sabe y yo también, no me quita el sueño.

No sé cual de las dos vergüenzas será para Vd. peor, si la de empuerco o de calcahuete, medio del cual se valieron para hacer aplicar la ley social al obrero Cerrela, que él supo huir huyendo de la prisión y dejándonos a ustedes y a la policía en la desesperación que causa el desseo de la venganza no satisfecho.

De que «no desprecie la ocasión de hacer obra antisocialista en toda oportunidad», eso es cierto. De todo corazón lo confieso a los periódicos Gastromán! Es mi mayor gloria impedir dentro de mis medios, que gentes de su jaez trafiquen con la ignorancia de los proletarios.

Obra antisocialista hace Vd. todos los días, y por ello a nadie se le ocurre pensar en darle su sueldo.

Esta diferencia de apreciación reside en que los anarquistas son hombres y Vd. es una bestia.

José M. ACHA.

MOVIMIENTO OBRERO

P. O. R. A.

A las sociedades y compañeros del interior

Teniendo conocimiento de que una titulada P. O. R. A. piensa mandar delegados en gira por el interior de la república, damos nuestra voz de alerta para que los camaradas no se dejen engañar por tales delegados que no responden a esta federación.

Es necesario que los compañeros y sociedades, antes de organizar acos, se fijen si las notas llevan nuestro sello auténtico, y si las credenciales de los delegados llevan la firma del secretario B. Pereira.

Ojo, trabajadores, con los cartuchos de la calle Méjico.

Comunicamos a todo el proletariado de la república, que el atraso en la salida de «Organización Obrera», este mes, obedece a que saldrá de seis páginas, dos de las cuales serán dedicadas a las cuestiones ferroviarias. Volvemos a repetir la necesidad que existe de que las sociedades obreras se pongan al corriente en sus cotizaciones, y que todos los que tengan fondos para «Organización Obrera», los remitan a la mayor brevedad. Los compañeros ferroviarios que deseen recibir la «Organización Obrera», pueden pedirla a Matheu 1172, a nombre del secretario.

Por el Consejo Federal de la P. O. R. A.—B. Pereira, secretario.

Para mañana lunes, a las 8 p. m., quedan citados los miembros del consejo, para tratar un asunto urgente.—El Secretario.

R. O. L. B.

El martes 12, se reúne el consejo en Matheu 1172, a las 8.30 p. m. Se recomienda puntual asistencia por

haber asuntos de mucha importancia a tratarse.

CORONEL SUAREZ OBREROS PANADEROS

Esta sociedad comunica su dirección del nuevo local social, el cual es: Brandzen 124.—Fide al mismo tiempo le enviamos folletos, periódicos, etc., para su mesa de lectura.

Convocatorias gremiales

S. de A. Obreros del CARBON y LEÑA

La comisión de esta sociedad invita a todo el gremio a la asamblea que se efectuará hoy domingo a las 1.30 p.m., en el local Piedras 1012, por asuntos importantes.

Nota.—Los compañeros encargados de los manifiestos, pueden pasar a retirarlos en la secretaría Piedras 1012, hoy, de 3 a.m. a 8 p.m.

F. de las ARTES GRAFICAS

Esta federación invita a todo gráfico que se interese o no por esta organización, a una reunión que tendrá lugar hoy domingo a las 9 a.m., para tratar un asunto que afecta a la marcha de esta organización. En nuestro local social, Piedras 1012.

Esta sociedad invita a los revisados de cuentas para que concurren mañana lunes a revisar el balance en el local social.—El tesorero.

OBREROS ZAPATEROS.

Esta sociedad invita a los revisados de cuentas para que concurren mañana lunes a revisar el balance en el local social.—El tesorero.

OBREROS ESCOBEROS.

La comisión de esta sociedad invita a los socios y no socios, a la gran asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 8 a.m., en su local social Laprida 389, a objeto de tratar una importante orden del día.

F. de OBREROS VIDRIEROS.

Para tratar sobre la huelga que sostienen los obreros de la casa Genaro Schiavo, se invita al gremio a la asamblea que se efectuará mañana domingo, a las 2 p.m., en Méjico 2070.

HUELGA EN LA FABRICA DE CALZADO DE ANDEUZA, MERA, LOPEZ Y CIA.

La comisión de huelga cita a todos los delegados de todas las casas, y de cualquier entidad, para hoy domingo a las 8 a.m., en B. Mitre 3174, por asunto importante. Los huelguistas se reúnen diariamente a las 8 a.m. y a las 2 p.m.

CORTADORES DE CALZADO

Esta sociedad invita al gremio en general a la reunión extraordinaria que se efectuará el miércoles 13, a las 8.30 p. m., en Matheu 1172, para discutir sobre la unificación del gremio y asuntos varios.

UNION O. PELUQUEROS (San Telmo y alrededores).

Para el martes 12, esta sociedad realizará asamblea en su local Piedras 1012, a las 9.30 p. m., a la que se ruega no faltar.

Convocatorias varias

BIBLIOTECA INTERNACIONAL.

Hoy domingo, a las 8 p. m., esta institución celebrará asamblea para tratar importantes asuntos. Nota.—La biblioteca pide a las personas que quieran cooperar con sus conocimientos a su labor cultural y pone a su disposición el local de la misma, el cual está abierto todas las noches de 8 a 10 p.m.

MECHITA

CENTRO «NUEVA AURORA»

Este centro invita a sus adherentes a la reunión que se efectuará hoy domingo a las 9 p. m., en el local de costumbre, para tratar asuntos de importancia, entre ellos, la cuestión Juan González.

NOTAS VARIAS

JOSE BLANCO

El «Centro Libertario Unidos de Avellaneda», pide a los compañeros que estén enterados del lugar donde se ha detenido el compañero José Blanco, hagan el bien de comunicarlo a la siguiente dirección: Centro «Libertario Unidos», Av. Mitre 2921, Avellaneda.

AGENTE DE «LA PROTESTA»

Se ha hecho cargo de la agencia del diario en Balcarce el compañero Juan Roca. Los suscriptores de esa localidad, diríjase a boulevard González Chaves, o a la panadería «Higiénicas».

A los compañeros

Encontrándose el camarada Francisco Betancour, muy enfermo, lo que le imposibilita de trabajar, y no pudiendo atender por lo tanto, a sus 5 hijos, solicita de sus compañeros leve apoyo que le haga sostener por el momento su precaria situación. Diríjase a F. Betancour, Calle Constitución 4151, Ciudad.

BALANCE

Del folleto que editó la A. A. «En Marchas», titulado «El malestar social», por Pierre Quiroule.

ENTRADAS

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries for De la F. de A. A. de la R. A., Antonio Tejas (la Cauiva), J. Roca (Balcarce), Bianchi, J. Iglesias (Berazategui), A. Rabuzoni (San Andrés), R. Morroni (Campana), José Navarro (Apaticio).

SALIDAS

Table with 2 columns: Description and Amount. Includes entries for Por 10.000 folletos, Gastos de franqueo y tramita, Total salidas, Entradas, Superávit.

Nota.—Estos 3.80 pesos que han sobrado, serán destinados a la impresión del folleto que vamos a editar contra la inquisitorial Argentina.

Los compañeros que quieran contribuir pecuniariamente para el nuevo folleto, pueden enviar las cantidades a Hambro 1.0 1175, a nombre de la agrupación «En Marchas», y a medida que las recibamos, las iremos publicando en «La Protesta».—Agrupación Anarquista «En Marchas».

Libros y folletos en venta

en esta Administración

Table with 2 columns: Title and Price. Includes titles like «¿Dónde está Dios?», «El crimen de Chicago», «La Mujer», «Degeneración de la especie humana», «Sin Patria» (teatro), «Los crímenes de Dios», «A las mujeres», «En el Café», «Entre campesinos», «La Anarquía: su filosofía; su ideal», «La conquista del pan», «El botón de fuego», «Lágrimas» (teatro), «Gentes honradas» (teatro), «Degeneración del socialismo en la Argentina», «En la hora sangrienta», «Huelga de vienes», «Generación consciente».

Table with 2 columns: Title and Price. Includes titles like «Influencia del anarquismo», «Una nueva hipótesis sobre la formación del Universo», «Orientación social», «La ciudad anarquista americana», «El gran crimen europeo», «Palmito de Lidia», «Boceto dramático», «Elanchas de alcobols», «El Rebelión», «La Batalla», «Montevideo y La Rebelión».

BOICOT. La F. O. R. A. tiene declarado el «Boicot» a la Compañía General de Tabacos y a la cervecería Quilmes; ningún obrero debe consumir estos productos, pues traicionan su propia causa. ¡Solidaridad, obreros!

LA PROTESTA AGENTES Y PAQUETEROS

EXTERIOR:

Asunción (Paraguay): Ignacio de L. Núñez, calle Aquilaban, entre Celario y Estados Unidos. Montevideo: F. Barberá, Río Negro 1180.

INTERIOR:

Al Van Preat: José Coreani. Avellaneda: José Calvo, Laprida 748. Arequito: Nadal Juliá. Balcarce: Juan Roca, B. González Chaves. Bahía Blanca: Comité pro «La Protesta», S. Martín 40. Campana: Luis Álvarez, Pilar 429. Córdoba: Francisco Nuñez, calle Ontarivo 343. Cruz del Eje: Jesús M. Maldonado. General Pico: Juan Ferrini. Chacabuco: A. Lareu, calle Brown y la Rioja. Huinca Renancó: Orsi Rafael. Ingeniero White: Salvador Calderón. Jujuy: Miguel Iramain, Independencia 581. La Plata: Joaquín Figueroa, calle 18, número 523. Luján: Domingo Bosco (Librería), Laguna Paiva: Federico Martín. Mar del Plata: M. Prieto, Rivadavia número 3268. Mendoza: García J. Guirado, X. J. Moreno 1885. Mechilá: Alfredo Fernández. Maldonado: Rogelio Barrios. Punta Alta: Manuel B. Álvarez. Rivera: B. O. Cano, Casilla de Correo núm. 2. Río Gallegos, (Costa Sud): Eliseo Mata. Rosario: Mariano Ferrer, Ituzaingó número 628. Realicó: Rodolfo Hronchic. Santa Fe: E. Albornoz, Calabro 914. San Antonio de Arco: Pedro García. Santiago del Estero: Gregorio Quijónes, calle Río Negro 138. San Cristóbal: Dante Foglia. San Fernando: Pedro Broggia, Junta número 1044. Salta: Tomás González. Sierra Bayas, (E. C. S.): Manuel Rodríguez, Casa Román Vega. Tucumán: Manuel Cabeza, 9 de Julio 453. Tigre: Francisco Gómez, Maíz 58. Treque: Lauqueán Máximo A. Tomé. Ude Mayor: Antonio López Orillana, Villa «Libertad». Zárate: David Pecar, 2da. Lima 227.

CAPITAL:

Ateneo Libertario: E. Unidos #100. Comité pro «La Protesta», de Villa Crespo: Loyola 84, Pedro A. Fabbalo. Nueva Pompeya: Carolina Menegant, Ventana 8674.